AÑO III — SERANTES, 18 DE SEPTIEMBRE DE 1930 — NÚM. 73

LA LIBERTAD

La correspondencia debe dirigirse al Director.

No se devuelven los originales.

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Defensor de los intereses de la clase campesina y del pueblo en general

Los mártires del progreso y la ingratitud de los humanos

La mañana de aquel día, funesta para los aviadores (3 de Septiembre de 1930) apareció envuelta en una densa niebla, preludio de irreparables desgracias para la gente marinera. Los barcos, en el mar dejaban sentir, desesperados, sus sirenas como presagio de la muerte y el cabo Prioriño parecía sepultado en un abismo.

Serían las once y media de la mañana cuando los vecinos del Pieiro apercibimos el ruido de los motores de los hidros, que a juzgar por la dirección del sonido seguían rumbo Norte, sin poder precisar el número de los aviones porque la cerrazón lo impidía totalmente. Pasaría un cuarto de hora cuando de nuevo volvimos a sentir el ruido de otro hidro que evolucionaba sobre cabo Prioriño, al parecer con rumbo a Ferrol; y cuando pretendíamos fijarnos en el aparato, por las claras de la niebla, notamos que el motor se le había apagado y el aparato descendía planeando. Creímos sería esta una maniobra intencionada por lo cual no le dimos importancia hasta que momentos más tarde oímos una detonación formidable como de algo que explota o se rompe con extremada violencia. Entonces varios vecinos del Pieiro acudieron al lugar donde nos parecía haber ocurrido el suceso, y cual sería nuestro espanto al ver que el aparato se hallaba en medio de una inmensa hoguera, cuyas llamas se elevaban a varios metros de altura. Como espectadores indecisos nos quedamos a distancia considerable del fuego devorador; explicándonos el caso de la detonación por el choque del aparato contra las rocas del monte y el incendio por la inflamación de la gasolina desparramada con los chispazos producidos en el roce violento del metal contra la roca. Un poco más tarde concurrieron al lugar del siniestro, para prestar auxilios, el Comandante de Ingenieros, Sr. Blanco y el teniente del mismo ramo, Sr. Farias, seguidos de un grupo de soldados del cuerpo de Artillería, con herramientas y material sanitario, al mando del capitán Sr. Parallés y teniente Sr. Arias, quienes, después que el fuego terminó su obra destructora, comenzaron los trabajos de extracción de los cadáveres de los seis tripulantes que perecieron en aquel horrible drama.

La noticia debió circular por todo el pueblo de Ferrol porque horas después no se veía por los montes del Pieiro más que mujeres y hombres de porte muy elegante, que en raudos automóviles acudían, no a prestar auxilio, a dar satisfacción a esa insaciable curiosidad que los humanos sentimos, como una necesidad imperiosa de la vida.

También acudieron, en calidad de curiosos, muchos jefes y oficiales de la Marina de guerra. Muchos de ellos miraron desde las ventanillas de sus lujosos automóviles, quizá por no perderse entre los tojales o por no manchar las botas con el polvo del camino; y otros muchos, tal vez menos perezosos o más acuciados por la insana curiosidad, bajaron la pendiente y siguiendo el angosto y tortuoso sendero llegaron hasta el teatro del dolor; pero nadie se arrodilló ante el altar del sacrificio; nadie derramó una lágrima sobre los cuerpos calcinados de los mártires; nadie prestó sus manos generosas para arrancar de los brazos de hierro, en que se hallaban aprisionados, los restos de los héroes; solo una mirada investigadora al aparato informe, y un gesto de despecho o de horror para aquellos despojos mortuorios, fué todo lo que hemos visto en aquellos marinos perfumados, como la más coquetona señorita.

Pero no... no eran jefes ni oficiales de nuestra Marina de guerra; no eran compañeros ni amigos de las víctimas; no eran, siquiera, prójimos de las desdichas ajenas; eran meros fantasmas, ilusos personajes, figuras de cartel de las que nunca pudo verse libre la procesión de los tiempos.

Los soldados continuaron su obra, por caridad o por fuerza y los restos de los desventurados, candentes todavía, fueron transportados en sucias parihuelas a un camión de la Marina, que los condujo, como vil mercancía, al punto de su destino.

La campana de la aldea sonó a muerto implorando una plegaria por los mártires, a los hijos de la iglesia, y la noche cubrió con un negro velo el lugar de la tragedia.

Al entierro... dicen que hubo música, pompa, vanidad...

Un testigo lugareño.

Los Precursores

"Ha sido siempre el centralismo látigo flagelador de Galicia; derechos y libertades regionales son yunque en el que los partidos políticos amparadores de la centralización, han descargado los recios mazazos de la arbitrariedad y el desprecio, y en todos los momentos, aun en los tiempos sarcásticamente llamados democráticos, el absorvente centralismo ataca sin duelo al espíritu de región, derrocando fueros, mermando facultades, esterilizando iniciativas, imponiendo bochornosas tutelas y fomentado el descuaje de honradas rebeldías. Pero el efecto de tan insensata actuación es negativo; enciende en los pechos de los hombres libres y conscientes la llama del odio contra los caducos partidos políticos, acogedores de todos los absolutismos y de todas las tiranías, que al absorber las libertades ciudadanas acrecientan la rebeldía. La tiranía es la maldición de los pueblos, impone la injusticia y el deshonor, rebajando la condición moral del pueblo, al que preténdese coaccionar la voluntad y atrofiar la conciencia. Mas la historia nos dice que de las grandes tiranías han surgido las grandes revoluciones que con sangre lavaron las afrentas inferidas a los principios de justicia, y por el sacrificio de los mártires anónimos muchas manos autoritarias fueron cercenadas.

El poder absoluto que el feudalismo ejercía en Galicia era soportado resignadamente por el pueblo; aquel poder disponía de vidas y haciendas, se subrogaba derechos infamantes, absorbía las funciones de la ciudadanía. El humilde no merecía otro concepto que el de esclavo; no era más que el brazo armado para defender a los verdugos; el feudalismo gallego, representado por "Pedro Madruga", era la consagración de la egolatría, sin distingos ni atenuaciones; era un poder si nhonor y sin moral. Aquel feudalismo escribió la página más negra de nuestra historia, y por muchos hechos heroicos y gloriosos que nuestra historia registre pocos serán para compensar aquel período de horrores y de infamias que nos avergüenza. Y bajo algunas cogullas se ocultaron la cota y el puñal, no para usurpar derechos que un Dios declara inviolables; y la castidad, la humildad y la proeza fueron votos de excepción entre los nuevos flageladores de Cristo.

(De "La Voz de la Raza". Libro escrito por don Leandro Pita Sánchez-Boado.)

El odio al pobre

El pobre pueblo trabajador se ve menospreciado y vilipendiado precisamente por que trabaja. Fíjese usted y verá que esos desgraciados que les aplican a ustedes ese remoquete que tanto le molesta, se lo aplican más a aquellos que más trabajan. Existe el odio al pobre, sobre todo cuando es trabajador. "Ha venido a matar el hambre de los demás.

El sajón, es decir el rico, da de comer a los que le hacen fructificar su capital. Así se dice, sin advertir si son estos otros los que le dan a él no ya de comer sino hasta de hartarse y de gozar desmedidamente.

"¿Y usted cuánto gana?.

He aquí una pregunta que ha llegado a dirigirme alguna vez algún bárbaro grosero que nunca falta. O bien otra equivalente a ella: "¿a usted cuánto le dan por cada uno de esos artículos?" Hay países en que la frase de "¿cuanto vale?", refiriéndose a una persona, quiere decir cuanta renta tiene.

"¿Qué puede decir un hombre que no tiene una peseta?"—exclamaba una vez desdeñosamente, cierto burro de oro, delante de quien alabaron los dichos ingentosos de un pobre diablo.

La consideración al rico, nada más que por ser rico, es uno de los estigmas más infamantes de ciertas sociedades.

Miguel de Unamuno.

MAQUINISMO

La esclavitud cambia en la forma, pero no en el fondo, y como institución fundamental, subsiste universalmente, sin que ningún pueblo vislumbre todavía el momento feliz de su emancipación.

Primero aparece la esclavitud territorial; luego, la industrial; luego, la financiera. La primera se apodera de las tierras; la segunda, de los cuerpos; la tercera, de las almas. Frente a este hecho cruel, ¿qué significan las modificaciones en la forma de gobierno, si cualquier cambio deseado o realizado por lo menos, ha de reposar forzosamente sobre el dolor y la miseria de los más?

"Es preciso—decía Aristóteles—que la esclavitud subsista mientras la lanzadera y el martillo no aprendan a moverse solos". La máquina de vapor hizo moverse solos a la lanzadera y el martillo. Parecía que acababa con la esclavitud; pero he aquí el sarcasmo de la civilización industrial: la Oficina de Trabajo de Wáshington encomendó en 1814 a Carol Wrigth, una investigación sobre el trabajo mecánico y el manual ("Hand and machine labour"), de donde vino a resultar que el trabajo por máquina requiere mayor número de operaciones y mayor número de obreros; es decir, mayor número de esclavos.

En la evolución del progreso mecánico se da una curiosa antinomia. Por lo pronto, la adopción del maquinismo lanza al paro a muchísimos obreros. Unos setenta mil anualmente calculaba la citada información que quedaban sin empleo en Norte-América por los avances de la máquina. Estos son las víctimas; la vanguardia sacrificada en un ataque para abrir paso a los que van detrás.

En seguida aparece el fenómeno contrario. La concentración industrial promueve aglomeraciones increíbles de trabajadores en el mínimo espacio. Primero los envilece. Luego los extenúa. Luego los mata. Pero no importa. Los obreros industriales cada día quieren ser más. Los obreros campesinos cada día quieren ser menos. Así crecen las ciudades monstruosamente, mientras queda desierta la tierra que había de nutrirlas.

Hay en economía una regla general: que el trabajo del obrero hambriento no enriquece a ningún empresario. Por eso en todo el planeta la industria funciona siempre bajo la amenaza de un desplome fulminante. ¿Existe en el mundo una sola nación donde la industria no reclame a gritos la defensa aduanera contra el perpétuo amago de la crisis? Es la venganza de la justicia inmanente escarnecida por la esclavitud. Podéis llevaros el dinero; pero careceréis eternamente de la paz interior, sin la que es imposible saborear las bellezas de la vida.

Luego, como consecuencia inevitable del industrialismo artificial desarrollado al calor de la aduana, viene la guerra a mano armada por la conquista de mercados; la guerra civil industrial por la disputa sobre el mínimo jornal o la máxima jornada, y la guerra de tarifas, que parece incruenta, y causa tantas víctimas como las otras dos.

No se inventan máquinas por gusto ni por noble inquietud del espíritu. A ningún dueño de esclavos agrada ver su señorío limitado por el despotismo de unos trozos de metal. La máquina es una bestia indomable, ciega y testaruda, que exige y no transige. Para tanto de fuerza, tanto de carbón. Ni un gramo menos. Y ahora funcionaré como yo quiera. Si, en cambio, algún obrero se muestra intransigente, no tardará en hacerle transigir la oferta de trabajo de otro obrero más necesitado, que aspira a reemplazarlo.

Por esta consideración, solo se inventan o se adquieren máquinas cuando falta el ejército de reserva industrial; porque el asalariado posee un derecho al uso de la tierra libre, que le asegura la independencia de su pan, en caso de pérdida de empleo.

Donde hay miseria—decía Henry George—, es que no hay tierra libre, o que hay que ir lejos a buscarla.

Donde hay tierra libre—decía Carlos Marx—, pronto dejan los trabajadores de ser asalariados.

No somos hijos de la tierra—dice el colosal Pío Baroja—. Somos la misma tierra, que piensa y siente.

Los hombres, por tanto, siguen la condición de la tierra. Con todas las constituciones políticas que puedan promulgarse, jamás habrá hombres libres sobre la tierra esclava. La manumisión expresa de la tierra, no solo devolvería su libertad natural a todos los vivientes, sino que instantáneamente elevaría los salarios y activaría el progreso de la técnica hasta el máximo grado posible.

Nadie se alarme, aunque sea propietario. No se trata de ninguna violencia

ni de ninguna expoliación. Ni siquiera se busca el beneficio de los más, a costa del perjuicio de los menos. Se trata simplemente de una modificación en el vigente régimen de impuestos. Los mismos propietarios tienen declarado, una y cien veces, que están siempre dispuestos a pagar lo que sea justo. Bastaría demostrarles la justicia de la proporción en que deberían contribuir. Sólo que la dificultad está precisamente aquí, por mediar un interés particular. Si en la afirmativa o negativa de las leyes de gravitación universal mediase algún interés particular..., todavía no se habría demostrado.

Julio Senador GOMEZ.

¡Ahí màs dean todas!

(Parola entre dous labregos.)

—¿Qué tal de política, Sebastián?

—¡Home non me fales! Eu pensey que os políticos vian mais do que ven... ¿Ti, si te viras no pelexo de Calvo Sotelo, salirías de Madrid para algún lado, José María?

—Eu non ho; ainda a mexar fora da casa me había de custar caro salir, como non fora denoite; e se salía para algua necesidad saliría vestido de cordeiro, ou de capador, a fin de que naide sospechase que o era.

—Logo e verdad o que eu digo, que os políticos non o ven todo...

—Ou que a ambición os cega, Sebastián; que tamén pode ser iso.

—Dos dous modos resulta que eles saliron engañados embarcándose para Galicia. ¡Ainda se o fixeran para os picos de Ancares!... pero viñeron a Cruña donde o Demo non lles dou mais que malas intencios, e eu non quero decirche a de estacazos que lles deron, ou que lles quixeron dar, porque a mayor parte disque lle tocaron a o auto en que viaxaban, que despois da refrega parecía que caera por un barranco.

—Pois que queres que che diga, Sebastián; eu entendo que nosoutros non deberamos portarnos de esa maneira cos homes da Dictadura, porque a o fin non foy Galicia a que menos cobrou do presupuesto, dígano se nón as vías de ferrocarril, as carreteiras, as obras dos puertos, as baterías de defensa, etc., etcétera.

—Hay non ho, iso e verdad. Como que hay quen dí que os estacazos non eran para eles; dironllelos por conducto, ou para que os devolveran a aqueles que se fixeran dinos de tal recompensa, autuando como representantes da ley, ou como funcionarios do Estado, coha vénea da Dictadura.

—Pois non te comprendo, Sebastián... Pero logo ho, espricate. ¿Foron eles, ou non foron eles os que aguantaron nos mocazos?

—Home si, que foron eles e verdad; pero ti ben oirías decir que, cando mais lles cargaban, os que pegaban decían: ¡Toma para o Gobernador Tal! ¡Toma para o Gobernador Cual! ¡Toma para o Alcalde do meu untamento! ¡Toma para o Xuez X! ¡Toma para o Secretario B! ¡Toma para aquí! ¡Toma para alí! ¡Toma para este! ¡Toma por a miña conta!

—Cou eso queres decirme, Sebastián, que si lles deron a eles foi porque non se puido vengar a rabia nos outros ¿Non?

—Home iso ben craro se ve. E non foi aquí solo senón en todas as vilas donde estuveron; pois cando entraron en Lugo un vello, labrego, remangou un pao de toxo e tendéndolle un xasteirazo a un dos Prima da Ribera, dixo: ¡Toma para o que suprimeo os buzós das denuncias, e non quixo saber nada das que facían os da Unión Patriótica!

Así que como ti ves gardonselles todas as consideracios debidas, e non se lles tratou mellor porque non deron tempo para iso.

Os que se portaron mal de todo foron os da U. P. que non souperon dar a cara por eles, despois de que, a moitos, lles sacaron a barriga de mal ano. E cando un torto, en Orense, lle dou a Calvo do Sotelo dous sopapos, decíndolle. ¡Toma para o Xuez do partido das empanadas, que ben merecidas mas ten! Cóntase que o chusco das empanadas estaba ollando por detrás de unha ventana, e cando oeo a frase dixo: ¡Ahí más dean todas!

Xan de MONGA.



El tinglado de la farsa

La campaña electoral
dicen que se ha comenzado,
porque se sienten discursos
en las plazas y teatros,
y los políticos andan
todos ellos desgreñados,
y hablan como verduleras
en las naves del mercado.
¡Ya vuelven los redentores
del proletario y del agro,
ofreciéndonos la dicha,
como en los tiempos de antaño!
Cuando la dicha sería
que esos buenos ciudadanos
se olvidaran de nosotros
a fuerza de desengaños.
Yo no comprendo, señores,
como después de cien años
de política rastrera
sigue el pueblo emborricado,
esperando en las promesas
de esa chusma de voltarios,
promesas que nunca cumplen
los intrusos candidatos.
Es que el pueblo es un idiota...
es que somos un rebaño
de borriquillos de carga,
sobrios, humildes y mansos;
y esta coyuntura sirve
a los diestros del tinglado
para llevar la sartén
del Gobierno por el mango.
¿Hasta cuando, me pregunto,
hemos de ser tan honrados?
que ni un grito de protesta
se escape de nuestors labios.
Pedir a Dios el remedio
de males de tal tamaño
y seguir toda la vida
con ese cruce de brazos;
es tanto como decir
que somos unos esclavos
y que si la suerte es dura
con ella nos conformamos.
Digámosles tan siquiera
que no nos son necesarios,
que se marchen de paseo
por playas y balnearios;
o que vayan a los toros
donde los aficionados
se confunden con las bestias
en un fraternal abrazo.
... ...
... ...

Triste es para mí, señores,
el tener que confesarlo...
somos un pueblo irredento
porque somos rutinarios.

El Romancero Popular.

¡!Rabiosamente sinceras!!

Así podrían ser las albricias de España entera, si el levantamiento de la censura no trajera el "preservativo" que impidirá el poder hacer la gestación que la nación necesita. No ostante eso, esperando y procurando mejores tiempos, todos debemos mirar de frente el porvenir para poder demostrar de que, a nuevos tiempos, nuevas normas. Yo supongo que este artículo ya no pase por el cernidor de la censura, y si así fuera, no merece la pena de censurarlo por su insustancialidad. Ya los que escribimos no tendremos que sufrir muchos trastornos por andar en busca del censor; pero en cambio tendremos por delante un "Código" preñado de obstáculos y tendremos que ser equilibristas para salvarles: ¡con estas ventajas y sabiendo realizar lo último todos aquellos que en el territorio nacional andaban y andan con antifaz, no será difícil el descaretarlos, aún cuando para ello tenga uno que convertirse en jurista! "Rabiosamente sinceras" así dicen que van a ser las nuevas elecciones y ante tanta sinceridad e hidrofobia, bueno será de que todo ciudadano se prevenga con el suero antirrábico, (que es el civismo necesario) para no dejarse morder con la sinceridad de la rabia.

Talmente parece que la rehabilitación ciudadana viene como de las nubes, y no es así; pués, siendo tantas las presiones que se acumulaban, prudente era pensar en una tormenta, que degeneraría en ciclón, y cuyas consecuencias serían inapreciables.

¡¡"Ya tenemos más tolerancia"!! y en cambio nosotros tenemos que tolerar lo que ya resulta intolerable; nuestros pasos serán como los de un niño, por la falta de ejercicios ciudadanos, pero que no sea estraño, el que podamos salir precoces, (¡hay tantos!) y en ese caso, pronto cojeremos el paso aun que sea de andadura.

No tardaremos en ver acontecimientos y la proa nacional de España en ruta hacia nuevos horizontes.

Alejandro Portobeis.

REMITIDO

Sr. Director de LA LIBERTAD.—Serantes.

Muy señor mío: atentamente le participo que con esta fecha y a mi completa satisfacción, me hizo efectiva la Compañía de Seguros "EL NORTE", por mediación de su delegación en la Coruña, y su representante en ésta, D. ALFONSO CASTRO BARROS, la indemnización de los daños causados por un incendio ocurrido en una casa de mi propiedad, el pasado mes de Agosto.

La rapidez conque dicha Compañía hace sus pagos, me ha demostrado una vez más, la seriedad conque procede en los casos de siniestro.

Para satisfacción de la Compañía de Seguros "El Norte" y de sus numerosos asegurados en esta provincia, le agradecería diese publicidad a la presente carta.

Le anticipa las gracias, su afectísimo s. s. q. e. s. m., *Manuel Lorenzo Barcia.*

Doniños-Serantes, 1 de Spbre de 1930.

DE AGRICULTURA

"Para cicatrizar las llagas de los árboles".—El modo de cicatrizar de una manera positiva las heridas de los árboles y de las partes que han quedado al descubierto por un motivo cualquiera, consiste en embadurnarlas, utilizando una brocha o pincel, con una solución de bicromato de cobre.

Para obtener esta solución, se disuelve por el calor el bicramato de potasa o de sodio, a razón de 6 partes por 100 de agua, de una parte, y de otra, 6 partes de sulfato de cobre en otras 100 de agua.

Una vez enfriadas las dos antedichas soluciones, se mezclan y quedan en condiciones de ser aplicadas.

Las substancias albuminoideas de las células abiertas o maltratadas, quedan inmovilizadas ppor los bicromatos, y, a la vez, preservadas de pudrición por el bicromato de cobre que se ha formado al mezclar las susodichas soluciones.

Las aplicaciones de éstas en diversos frutales, melocotones, ciruelas, cerezos, manzanos, perales, nogales, etc. ha promovido siempre la cicatrización completa de las heridas y desgarros.

Tanto para manipular, preparar y conservar las referidas soluciones, como las de sulfato de cobre, deben emplearse únicamente recipientes de madera, de tierra barnizada, de gres o bien de vidrio.

"El área forestal de España".—La mitad, poco más o menos, de la extensión superficial de España, de unos 25 millones de hectáreas, corresponde al área forestal. Pertenecen al Estado, corporaciones y establecimientos públicos, cerca de 7 millones; pero unos 2.300.000 de hectáreas pueden considerarse arbóreamente pobladas, el resto son eriales pobres y degradados.

De los 18 millones de la zona forestal privada, 15 millones de hectáreas no tienen otro aprovechamiento que un pastoreo trashumante y mísero.

Si se tiene en cuenta que hay que importar todos los años productos forestales por más de 150 millones de pesetas de valor, queda de relieve lo que pierde la economía nacional sólo por este concepto y la urgente necesidad de repoblar nuestros montes.

ATURUXOS

O probe Ciprián estaba descougado. Xa iba oito meses que estaba dando malvas a sua difunta Pifania e pr'a él como si a tivera ainda antre catro fachas. Choraba com'a un meniño, cando se lembraba d'ela.

Cando ll'a levaban pr'o cimenterio, xurou non pensar mais que en ela, n'a sua Pifania, e que non voltaría a casar.

D'acordo con este xuramento, non faltaba ningún domingo, c'o seu ramiño de frores, o pe d'a sepultura onde descansaba a dona d'os seus pensamentos. Alí se poñía a chorar d'un xeito..., que partía as cordas d'o curazón:

—"¡Hola, Pifaniña. Eiquí me tes como sempre, a traerche a miña ofrenda. ¡Ay, Pifaniña. ¿Porqué non me levaches contigo? ¡Deixáchesme horfiño de todo, Pifania. Deixáchesme como non quixera ver a ninguen, por mal que lle quixera. Eu xa non che son aquel homiño repoludo que deixaches n'este mundo; estouche com'a un bacallau.

¡Cando será o día que me axunte a tí, miña Pifania. ¡Cando será o día que deixe este mundo de pecado onde tanto me tentan as mulleres. Ti ben sabes, miña mantiña, que ti fuches a úneca muller que tiven... ¡Pide a Dios por min, e que El t'acompañe."

Raro era o domingo que non lle botaba unha andrómena pol-o estilo. O últemo ocurriulle un quite como os que botan n-as pinículas. Cando romatou o discurso, un queixido de muller fireulle os ouvidos, e revirou a testa. Sentada n'autra lousa, unha muller cuberta c'oma él de loito, choraba a bágoa viva as suas coitas. Quixo consolar a quen com'a el choraba, e foi preto d'ela:

—¿Que lle pasa, señora pr'a layarse d'esa maneira?

—¡Ay, Dios quiridiño. ¡Ay meu Lourenzo; meu bo Lourenciño. ¡Qué cedo te comeu a terra. Morto ti, que ainda non fai oito días me porneteches unhas medias d'aquelas que chegan dendali hasta aculá. ¡Ay, ¡ay, ¡ay...

—No chore mais señora. ¡Dame tanta pena vel-a eisí!

—¿Quen e vostede?

—Outro disgraciado, a quen a morte deixou soilo n'o mundo... ¿e vosté quen e?

—¡Unha probe viuda, sin mais amparo n'o mundo que o de Dios! Baixo esta lousa dormen pr'a sempre as miñas ilusións.

—A disgracia nos xunta, señora. Eu tamén sufro a mesma perda. A miña doce conpañeira; a miña inolvidable. Pifania fai xa oito meses que me deisou... ¡Ay!

—¿Foise con outro?

—¡Morreu!

—¡Ay! Ten razón vostede; a disgracia nos xunta. ¡Pobre Lourenzo!

—Chámome Ciprián.

—Lourenzo era o finado, ¿sabe?

—¡Ah! Eu coidaba...

—¿Xa? Respeto o santo lugar en que estamos, que parez que se esquence de Pifania. ¡Ay, meu Ciprián quirido!

—¿Que lle acontece?

—Son cousas miñas.

—¡Como me nomeou...! Vamos; eu coidei que...

—Disimule; foi sin querer.

Non había alma cristiana que non sentira pena o ver aqueles dous seres tan tristeiros que, todol-os domingos,—e as veces pol-a semana—iban a rendir un tristeiro recordo de frores e rezos, a difunta Pifania e mais o difuntiño Lourenzo.

Non faltaron maliciosos qué desconfiasen d'aquela puntualidade n'o visiteo, e por curisidá, houbo un que esperou a que sairan n'aquel día pr'a ver o rumbo que tomaban. Deulle a santa vida que esperou sentado que sinón, a inda hoxe está alí.

Extranando o vixilante honorario de non vel'os sair en tod'a noite, chamou pol-o pedaño e mais por alguns veciños a quenes llés expricou o socedido.

Con dous faroles alcesos recorreron, o Camposanto, sin que deran n'a parede traseira unha escada. Non había dóbida; fuxiran por alí.

—¿Dónde estarán?—decía o pedaño, tremendo c'o medo morrerían?

—Iso non-o sei—repuxo o vixilante—o que sí, aseguro que n'este momento estan n'a groria... moy xuntiños...

Chuco de MOSCOSO.

Imp. «El Correo Gallego»

LAS DELICIAS

SAN JUAN DE FILGUEIRA

(Frente a la parada del tranvía). Especialidad en vinos del Ribero, tinto y blanco. Fiambres y víveres en general. Esta casa es la única que garantiza sus vinos fuera de puertas.

Establecimiento de

Justo Rodriguez

SAN JORGE DE LA MARIÑA (SERANTES)

Especialidad en vinos y licores

ULTRAMARINOS DE

Manuel Lorenzo Barcia

LUGAR DE CASTRO DONIÑOS

Especialidad en vinos y aguardientes.

: Carnes de cerdo frescas y saladas :

"La Casa Central"

La más antigua y acreditada en la parroquia de San Martín de Cobas. Ultramarinos en general. Especialidad en vinos del Ribero, aguardientes y licores de Fernándo Rodríguez. La casa que más barato vende y en el peso y medida legal.

ULTRAMARINOS DE

JOSE LOPEZ

(LA COCHERA) : CARRETERA DE COBAS

No visitéis las playas de Cobas y las baterías de "Cabo Prior", antes de ver lo bueno que tiene : LA COCHERA

TIENDA DE

José Rodríguez Leira

: Especialidad en Vinos del Ribero blanco y tinto :

Callos todos los domingos : Hay juego de llave

LA MALATA SERANTES

PARA VINOS Y ULTRAMARINOS

Francisco Rodríguez

CALLE REAL NUMERO 144 :: FERROL

TABLAJERIA DE

José Fernández

LA MAS ACREDITADA DE SERANTES

"LE BOULEVARD" SERANTES

ULTRAMARINOS DE

Gonzalo González

CARRETERA DE CASTILLA

(Puente de las Cabras)

En la parada del tranvía. Ultramarinos en general. Carnes de cerdo, frescas y saladas. En vinos del Ribero, blanco y tinto, nadie compite conmigo en Filgueira. Hay juego de llave.

"El Rápido"

La casa más popular de Ferrol. Semillas de : : Coliflor, Col, Zanahoria y otras : :

POLVOS "PINOS" PARA LOS ANIMALES

PANADERIA "EL GALLO" DE

Hijos de JOSÈ LÓPEZ

Elaboración esmerada de toda clase de pan

SERANTELLOS (SERANTES)

TALLER MECANICO DE

José Barga Santiago

Se sierran y acepillan toda clase de maderas.

Madera de pino del país, serrada, acepillada machihembrada.

CASTAÑAR, 61 A : FERROL

SALON - CINEMA

LE BOULEBARD

Aneiros (Serantes)

Grandes Bailes todos los domingos

TALLER MECANICO DE

Juan Couce García

Se sierran y acepillan toda clase de maderas. Madera de pino del país, serrada, acepillada y machihembrada.

CARRETERA DE CASTILLA

SAN JUAN DE FILGUEIRA

ULTRAMARINOS DE

Gonzalo Alonso

CARRETERA DE CASTILLA NUMERO 10

(ANTIGUA CASA DE FAJARDO)

CASA DE SABIN

VILADÓNIGA (SERANTES)

La casa de comestibles más surtida y que vende más barato : Carnes de cerdo frescas y saladas.

EL 1.º DE MAYO

ULTRAMARINOS Y MERENDERO

DE FRANCISCO SÁNCHEZ MAYO

LA MALATA (FINCA DEL Sr. TOGORES)

Instalado en el punto más pintoresco de las afueras de Ferrol :: Precios sumamente económicos

"La Salud"

GRAN FABRICA DE GASEOSAS Y AGUA DE SELTZ MOVIDA POR ELECTRICIDAD FUNDADA EN 1880

DE JOSE FERNANDEZ

SAN EUGENIO, 40, FERROL

«Galicia y América»

FABRICA DE LEGÍA LIQUIDA

DE AGUSTIN SOUTO

LA MALATA SERANTES

CASA DE MIÑO

PUENTE DE ANEIROS (SERANTES)

VINOS Y ULTRAMARINOS FINOS

LA CASA MAS POPULAR DE SERANTES

ULTRAMARINOS FINOS DE

Benigno Pantín

Vinos del Ribero tinto y blanco. Carnes de cerdo frescas y saladas.

SAN JUAN DE FILGUEIRA (SERANTES)

Frente a la feria)

MIRAMAR

Ultramarinos de E. Fernández

(Antigua Casa de Arturo Velo) Montecoruto

Mariscos, Vinos y Aguardientes. Lo mejor de lo mejor

PANADERIA DE

Ramón Vara

Elaboración esmerada de toda clase de pan de lujo y corriente

SAN EUGENIO, 88 :: FERROL